

LOS DIENTES DEL PITHECANTROPUS ERECTUS DE JAVA

El año 1898, en nuestra obra sobre el «Arte Dentario en Medicina Legal» hicimos una descripción anatómica de los dientes del *Pithecanthropus erectus*, que difería considerablemente de la hasta entonces hecha por los sabios. Y si volvemos a tratar dicho tema, es que ha sido objeto de estudios recientes y de muy especial interés.

Entre ellos, descuella en primera línea el tan documentado trabajo de G. Schwalbe, publicado en el «Leitschrift für Morphologie and Anthropologie», volúmenes I y II. Y por otra parte, es bien sabido de todos el interés y el apoyo que le han prestado el emperador Guillermo de Alemania y el millonario americano Vanderbilt.

Como el examen de los órganos dentarios tiene primordial importancia en el debate, hemos creído conveniente y oportuno completar nuestra primera descripción; pues, a nuestro juicio, es un deber para el cirujano dentista tomar parte en la discusión y puesto que las excavaciones nos han descubierto ciertas piezas dentarias, aportar a la ciencia los conocimientos técnicos que debemos poseer por el estudio de esos órganos mismos.

La profesión dental ha sido frecuentemente tratada de empírica; debemos, por tanto, aprovechar tan sin igual ocasión y hacer resaltar con firmeza los elementos que el cirujano dentista puede ofrecer a la ciencia en general en sus relaciones con la Odontología.

Haremos breve relato de la parte histórica del tema.

El año 1891 el doctor Eug. Dubois, médico militar holandés encontró en Java, y en terrenos que según la tradición pertenecieron al plioceno superior o al cuaternario más antiguo, restos de esqueletos que consistían en un cráneo, dos molares y un fémur. El doctor Dubois en la descripción *Pithecanthropus erectus*, cine ~~m~~^{mit} ~~xxx~~^{schematische} uebergansform aus Java, Batavia Landesdruckerci, 1894, que hace de esos restos, los atribuye a un animal intermediario entre el

hombre y el chimpancé y según él, ese es el verdadero precursor del hombre, el *Pithecanthropus erectus*.

M. Manouvrier, refiriéndose el 3 de enero de 1895 ante la Sociedad de Antropología a tan interesante descubrimiento, hacía notar que esos restos encontrados por mera casualidad podían justamente dar mayor luz sobre el volumen y la forma del encéfalo, como así mismo, sobre la posición del cuerpo y la importancia de los maxilares con relación al cráneo.

Y agregaba: «Esas tres piezas son casi exactamente las que yo había escogido para ilustrarme sobre dicho tema, si se me hubiese permitido escoger solamente tres piezas de un esqueleto entero.»

Mas dejando a un lado aquello que no cuadra con el estudio de los dientes, nos ocuparemos tan sólo de los molares encontrados no lejos del cráneo.

«Es un tercer molar superior —continúa M. Manouvrier—, cuya cara triturante solamente se asemeja a un diente humano, su volumen, la dirección antero posterior de la corona y el espacio considerable que existe entre las raíces, no permiten atribuirlo al hombre.

Y por otra parte, este molar difiere también de los dientes de chimpancé.»

M. Manouvrier buscó en las colecciones del museo Broca, un diente de idéntico desarrollo.

Después de inspeccionar más de cien cráneos de negros de África y Oceanía, encontró por fin, en el cráneo de un neocalcedonio de Kanala, un tercer molar inferior. Pero éste sin importancia alguna para el debate, pues que la muela del juicio inferior es generalmente más gruesa que la superior.

Dicha muela, en efecto, es susceptible de presentar la anomalía de gigantismo, mientras que la correspondiente superior, por el contrario, presenta las formas del enanismo. Así es que ni en la raza negra pudo encontrar un tercer molar superior que se aproximase al descubierto en Java.

M. Manouvrier considera ese molar como habiendo pertenecido a un antropoide o a un ser humano de alguna raza desaparecida.

El doctor Dubois comparando el volumen del molar con las pequeñas dimensiones del cráneo, ha creído poder asegurar que nos encontramos en presencia de un predecesor del hombre, el más antiguo de los hasta ahora conocidos.

No creemos necesario tomar parte en el debate existente entre Jos sabios, relativamente al cráneo.

Los unos, Cunningham y Tuner, en Inglaterra, lo consideran como un cráneo humano, otros como Krraüse, Virchow, Luschan y Waldeyer, creen que ha pertenecido a un antropoide.

M. Manouvrier aun cuando observando cierta prudencia, atribuye gran importancia al descubrimiento, y en suma opina como el doctor Dubois. Sin embargo, en ese mismo año 1895, consagró un importante tema y lo hizo publicar en el Boletín de la Sociedad de Antropología; pues el doctor Dubois había venido a París y le presentó las tres piezas descubiertas en Java para que las examinase. Desde luego M. Manouvrier notó el estado de fosilización de los huesos, comparable al de las piezas de Trinil y de Neanderthal.

Y la fosilización no encontrándose en efecto, más que sobre los huesos habiendo pertenecido a la época terciaria, hay que incluir el pithecanthropus en esa categoría.

Los esqueletos más antiguos de la época cuaternaria, los de Spy, por ejemplo, han conservado un aspecto poco diferente al de las osamentas neolíticas.

El examen de otro diente encontrado con el primero, pero del cual no tuvo conocimiento M. Manouvrier sino más tarde, (segundo molar superior según él) y del molar ya conocido, le permitió abandonar la hipótesis que atribuía ese cráneo descubierto en Java a un antropoide.

Y termina diciendo que nos encontramos probablemente en presencia de una raza precursora de la especie humana y ancestral al mismo título que la raza del Neanderthal y de Spy.

No tenemos la intención de pasar revista a los innumerables artículos publicados sobre el particular en la prensa política y científica, pero sí señalaremos los más recientes y de mayor interés.

Contestación a las objeciones contra el Pithecanthropus, de M. Manouvrier. (Boletín de la Sociedad de Antropología. París, 1896).

Las formas intermediarias entre el animal y el hombre de J. Mies (In Corresp. der acrytlich Vereine in Rheinland und "Westfalen. 1897).

Estudio sobre el Pithecanthropus erectus de Dubois. de G. Schwalfe, (ya citado).

En la Exposición de 1900, se exhibió en la sección de las Indias Neerlandesas una reconstitución del Pithecanthropus hecha bajo el

cuidado del doctor Dubois. Esto dio lugar a algunas observaciones por parte de M. Manouvrier e Himly, quienes protestaron ante el Congreso Internacional de Antropología, contra la precipitación del doctor Dubois en dar un corte final al debate. Y según ellos, estando todavía pendiente el asunto les parecía prematuro intentar semejante reconstitución, pues era exponerse a inclinar el ánimo en un sentido o en el otro sin contar para ello con documentos suficientes

Citaremos para terminar, un trabajo presentado por M. Gaf³iel Bourges a la Academia de Vancluse.

Este autor, que a la fecha aún no tiene conocimiento sino de la existencia de un solo diente de los dos atribuidos al Pithecanthropus, perpetúa en su descripción los errores anteriores, cometidos por los anatómicos y que creemos haber sido los primeros en corregir, a saber: que el diámetro más largo de la corona del tercer molar era transversal, es decir, buco-lingual y no antero-posterior es decir, mesiodistal como se había pretendido.

Como la mayor parte de las consideraciones etnológicas derivan justamente de esa dirección anormal del molar, nos ha parecido útil dar nuestra opinión anatómica sobre dichos dientes.

Se trata de dos dientes superiores: primer molar izquierdo y tercer molar derecho.

Las raíces tienen un color rojo oscuro que se aproxima al negro, las coronas son blancas.

Las coronas tienen la forma de una campana, recogándose rápidamente hacia el cuello con excepción de la cara mesial que por compresión de los dientes vecinos, es plana, de una manera muy neta.

La cara triturante del primer molar izquierdo está a tal grado usada, que ya no presenta traza de las ranuras ni de los tubérculos que existen normalmente. Este desgaste es un poco cóncavo siguiendo el diámetro buco-lingual.

La muela del juicio, al contrario, no tiene rastro de desgaste, sino es una faceta en la cúspide marginal mesial que puede considerarse como un principio de desgaste.

Las raíces son relativamente cortas, y la raíz palatina del diente de seis años es un poco divergente.

Sobre la muela del juicio tanto la raíz palatina como las dos raíces bucales, que están soldadas, son también bastante divergentes.

Primer molar izquierdo: Este diente ha sido considerado por los anatomistas que lo han descrito, como el segundo molar. Si lo comparamos con los caracteres anatómicos del primer molar superior, vemos que se asemeja por completo. En efecto, la corona (C) examinada por la cara triturante, tiene forma ovoidea y su diámetro mayor mesiodistal está situado del lado palatino o lingual. Y por el contrario, la misma cara triturante del segundo molar tiene el diámetro mesio-distal más grande del lado bucal. Además la ranura disto-lingual que ha desaparecido sobre la cara triturante a causa del desgaste, atraviesa la cresta marginal lingual y aparece sobre toda la superficie lingual de la corona y de la raíz, dividiendo muy aparentemente esta superficie en dos lóbulos: mesial el uno y distal el otro. Esta particularidad no se encuentra nunca sobre el segundo molar, cuya cara lingual es siempre redonda.

En cuanto a las raíces, la palatina es plana en la dirección linguo-bucal, como en todos los dientes de seis años, mientras que la del segundo molar es redonda. De las raíces bucales, la mesial, más ancha y más larga que la distal, está surcada en toda su extensión, presentando el aspecto de dos raíces soldadas y éste es probablemente el caso, pues parecen poseer dos ápices independientes.

La raíz distal, ligeramente redonda, está unida a la raíz mesial.

La fig. 1 da una idea de la forma de este molar, que no hay que dudar se trata de un primer molar superior izquierdo. Las letras (A) y (D) indican la raíz palatina; (B) las raíces bucales; (C) la cara mesial y (E) la raíz buco-distal. De esta descripción resulta, según nuestro parecer, que se trata de un primer molar superior izquierdo.

Tercer molar superior derecho. En oposición con la descripción que de este diente se ha hecho, nos parece que el diámetro más largo de esta corona es linguo-bucal, es decir, transversal y no medio-distal, es decir antero-posterior. Esta corona es en general, más grande que el tipo ordinario de las muelas del juicio superiores. Y la forma del diente que nos ocupa es casi normal, plana sobre la cara mesial, anterior a la causa de la presión ejercida contra el segundo molar; esta cara se termina en las extremidades bucales y linguales por unos ángulos salientes, y es redonda en las otras tres caras, a tal grado, que estas caras se confunden las unas con las otras.

Este es un carácter común a todas las muelas del juicio, y es debido a su situación en la extremidad de la arcada dental sin otro diente que comprima la cara distal.

La raíz palatina es corta, relativamente divergente y plana en la dirección buco-lingual.

Si se la compara con la raíz del primer molar izquierdo, en el acto se nota que es más redonda.

Las dos raíces bucales, también divergentes, están soldadas; la raíz mesial anterior presenta gran analogía con la misma raíz del otro diente, es decir, está como ejla fuertemente surcada en toda su longitud.

La raíz distal, más larga, está unida a la precedente.

La fig. 2 representa fielmente a este diente, que es sin discusión un tercer molar superior derecho. La letra (A) indica las raíces bucales; (B) la raíz palatina; (C) la cara bucal; (D) el lado lingual y por último (E) la raíz buco-distal.

De todo cuanto antecede no hemos de sacar conclusiones que vengan a dilucidar por completo todo cuanto sobre este punto se ha escrito, pero creemos poder asegurar que de cuantas descripciones se han hecho de este curioso descubrimiento, la que acabamos de hacer, reúne a nuestro juicio la mayor exactitud, pues hemos practicado con toda minuciosidad, mesuraciones muy precisas y hemos establecido comparaciones con las medidas que de los dientes normales hace en su notable obra de Anatomía el doctor Black, que difieren muy poco como podrá apreciarse comparando las cifras del cuadro que publicamos a continuación. Es pues, a los antropólogos, a quienes pertenece sacar partido de nuestro trabajo y nos consideraríamos muy satisfechos de nuestra modesta contribución, si pudiera ser de alguna utilidad en las investigaciones antropológicas de este tan debatido tema.

Págs. 202 a la 208.

Anales de la Academia de Ciencias.

Tomo 38. Enero a abril de 1902.